

vechamos la vuelta del O., mas libres de estas islas que en las horas anteriores. Desde el medio dia del 30 que nos hallábamos por latitud de $50^{\circ} 43'$ se empezaron á ver mas bancas; y entrada la tarde nos cerraron todo el horizonte del O. al N. E. con una vaya impenetrable. La mar y el viento fueron creciendo, el caris empeoraba por momentos, y á la puesta del Sol solo se veia una clara en favor de nuestra derrota, que seria de 4 á 5 leguas, pero despues de rebasada la primer fila de bancas. La noche se cerraba mas y mas, y caia sobre nosotros el horror de las tinieblas. Quedamos con solo las gabias sobre dos rizos para disminuir de andar, y aun de este modo hacíamos 4 millas por hora. El viento estaba al N. N. O., y navegábamos al O. $\frac{1}{2}$ S. O., abatiendo mucho al S. sobre otra línea muy espesa de islas de nieve con horizonte de una ó media milla, siendo preciso ir siempre con las brasas en la mano, la guardia de babor á babor, la de estribor á estribor, y poner prontamente todo en facha para no estrellarnos. No habia Oficial ni Marinero que no estoviesse en acecho, creyendo pendia del alcance de su vista la seguridad de todas. Cada escarceo de las aguas parecia una nueva banca, y hacia incesantes los sustos. Jamas la aurora caminó á pasos mas tardos, y jamas esparció con su venida mayor tranquilidad sobre el navegante. Con el nuevo dia se amuraron las mayores, y seguimos sorteando este sinnúmero de escollos, que á cada paso estorbaban nuestro camino: su número disminuía visiblemente, y ya volvía á adularnos la esperanza de que en ganando al O. nos desembarazaríamos de tanto peligro. Con este objeto se dirigió el rumbo, y á medio dia del 1.º de Febrero estábamos en $50^{\circ} 54'$ de latitud, y en longitud de $44^{\circ} 00'$ O. de Cádiz. Por la tarde no vimos mas de 6 ó 7 bancas, y una de las mayores reservó el espectáculo de su destruccion para quando estuvimos inmediatos. La ter-